



Perich y Castanys, dos generaciones de humoristas catalanes.

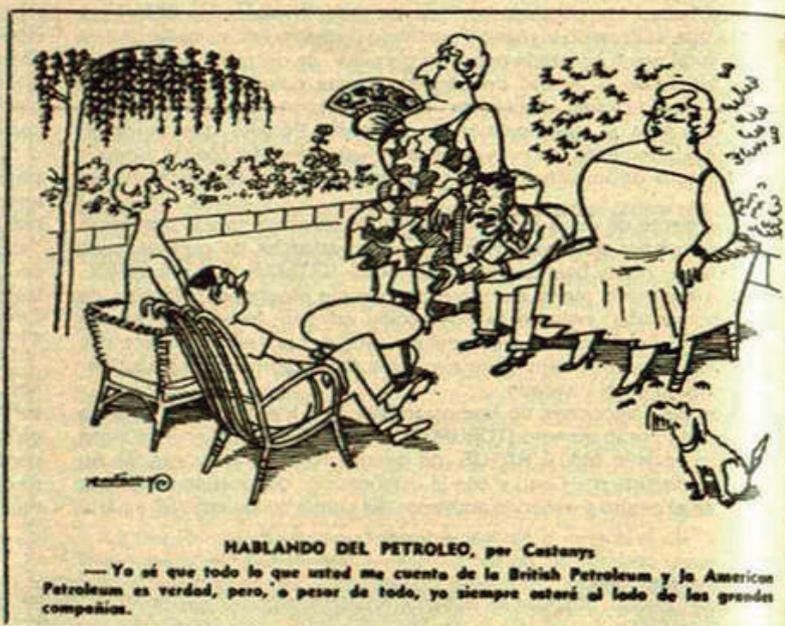
# EL HUMOR CATALAN

Durante la posguerra los humoristas catalanes fueron marginados por "rojos". Las revistas infantiles y personalidades como Castanys y Muntanya fueron los propulsores de la recuperación

Por JOSEP M. CADENA

El humor catalán figuró entre los perdedores de la guerra civil española. Nuestro humor fue considerado "rojo" y "separatista" porque la mayoría de sus cultivadores permanecieron fieles a la Generalitat y a lo que representaba la República. Incluso los pocos humoristas catalanes que pertenecieron al bando de los vencedores tuvieron dificultades para expresarse libremente. Y no sólo por la "sinrazón" de la lengua —el catalán fue totalmente prohibido como medio de expresión pública y reservado al "uso privado y familiar"—, sino por la cuestión de ambiente. Toda una tradición de humor liberal quedó rota; toda una trayectoria de sátira y de ironía emparentadas con Europa fue condenada al silencio y sustituida por un sentido mesetario de la broma que, paradójicamente, sólo se podía salvar por lo que tenía de fascista, por lo que había servilmente copiado de la Italia de Mussolini. Revistas como "L'Esquella de la Torratxa" no pudieron continuar apareciendo y otras como "El Be Negre" y "Papitu", desaparecidas al principio de la contienda, era impensable que volvieran a publicarse. Ni tan siquiera "En Patufet", semanario para niños, fue autorizado, ya que convenía "divertir" a los niños con "Flechas y Pelayos" y "Maravillas", únicos periódicos infantiles dentro de un estado autoritario. Y en cuanto al humor para mayores, se consideraba suficiente el de la primitiva revista "La Ametralladora", continuada poco después por "La Codorniz"; semanario éste último que ha hecho reír a varias generaciones de españoles y les ha agudizado el sentido crítico, pero que a los catalanes —con las excepciones de rigor, como se suele decir— nunca les ha hecho demasiada gracia...

En 1939 España necesitaba reír. No es que tuviera demasiados motivos para ello. Bien al contrario. La mayoría de familias llevaban luto por sus muertos o sufrían por los parientes en los campos de concentración del exilio, o en las cárceles del interior. El hambre dominaba la mayoría de estómagos y el miedo



HABLANDO DEL PETROLEO, por Castanys

— Yo sé que todo lo que usted me cuenta de la British Petroleum y la American Petroleum es verdad, pero, a pesar de todo, yo siempre estaré al lado de las grandes compañías.

respecto a la minoría vencedora enfebrecía las miradas. Pero, precisamente por ello, se necesitaba la evasión de la risa, el descanso mental de un chiste.

En Cataluña la situación era peor que en otros lugares del Estado español. El bando del general jefe del Ejército del Norte, don Fidel Dávila Arrondo, respecto a que "de acuerdo con el principio de unidad de la Patria, devuelvo a las provincias catalanas el honor de ser gobernadas en pie de igualdad con sus hermanas del resto de España", había representado en la práctica el pase a una situación de inferioridad. Si alguien hablaba catalán por la calle, se exponía a ser acusado de "ladrar", recibir un bofetón e incluso ser conducido a comisaría si osaba protestar; si alguien sufría un registro domiciliario —muy frecuentes entonces— y tenía en la biblioteca libros o revistas catalanas (aunque fueran obras del "Foment de la Pietat" o semanarios como "Esplai") era tratado de "catalanista", con intención insultante, y la investigación policial se entretenía en las cuestiones más nimias. Por ello se precisaba, aún más que en otros lugares, la descarga mental del humor. Y como los caminos naturales estaban cerrados al haberse prohibido terminantemente los libros, las revistas y los espectáculos en catalán, se buscaron sustitutos. Así fue como se desarrollaron, una dentro de otra, dos facetas interesantes en la anormal sociedad en que nos ha correspondido vivir: el humor catalán... en castellano, y el humor para adultos en las revistas infantiles.

Los diarios barceloneses, dominados por el triunfalismo imperial y aquejados de falta de papel, no dedicaron, al principio, ningún espacio al humor. Abrió brecha "El Correo Catalán" con chistes de poca monta, enviados por los lectores; ocurrencias gráficas de "Kimpollet" cargadas de politicismo sin gracia; caricaturas de Manuel Del Arco y, finalmente, a partir de 1946, el chiste gráfico de Valentí Castanys. "La Prensa" utilizó, desde los años cuarenta, el humor alienador de "Fidelio Trimalción" (Cecilio Benítez de Castro) en la prosa y de Carlos Conti en el trazo. "Diario de Barcelona" dispuso desde 1946 —cinco años después de su reaparición— de la entrevista de Del Arco y, sólo hasta 1952, no se decidió a utilizar el chiste gráfico; aunque supo escoger y acertó a descubrir a "Cesc". Y en cuanto a "La Vanguardia" y "El Noticiero Universal", tardarían varios años en publicar notas gráficas de humor. Finalmente, "Solidaridad Nacional", oráculo barcelonés de la Falange oficial y del nacional-sindicalismo, tampoco cultivó el humor en aquellos tiempos; a menos que consideremos como "graciosa" la sección "Cosas del gato Melitón" —la más breve de toda la prensa, pues sólo se componía de dos o tres líneas diarias— dedicada a insultar a quienes no cultivaban —por nobles razones de resistencia, dicho sea de paso— el castellano imperial del señor Luys González Santa Marina, director del diario y responsable directo de la sección, quien escribía cosas como ésta: "Dice José Pla en 'Destino': soñó tortillas. ¡Merluzo!".

## Exilio interior y exterior

La mayoría de humoristas catalanes, tanto dibujantes como escritores, estaban en el exilio: "Apa", Passarell, Benigani, "Tisner", Guasp, Alloza, Pons, Bofarull, Clusellas, "Quelus" y un largo etcétera entre los grafistas; Francesc Pujols, Josep Carner, Manuel Fontdevila, Josep M. de Sagarra, Angel Ferrer, Joan Oliver y otros muchos escritores de fuste, que no desdeñaban cultivar el humor. Otros habían permanecido aquí, pero tanto por iniciativa propia como por instinto de conservación de los demás, no se mostraban públicamente. A alguno, como ocurrió con el gran dibujante Joan Junceda, le llegaron a negar la

posibilidad de colaborar en revistas porque había sido miembro destacado de la redacción de "En Patufet".)

No sólo estaba prohibida la edición de libros y revistas en catalán, sino que incluso las editoriales se veían en dificultades para que les aprobaran, en castellano, títulos y obras de intermitente aparición. Sólo las personas con amplias garantías de adhesión al nuevo régimen surgido de la guerra civil, recibían permisos y aún con cuentagotas. Muchos fondos editoriales fueron destruidos tan sólo por estar formados por títulos en catalán y, en medio de esta vesánica acción, desaparecieron colecciones de revistas de humor y libros de mera distracción.

Los humoristas gráficos que quedaban se refugiaron en la realización de películas de dibujos animados —recordemos al "Garbancito de la Mancha" de Moreno—, en las publicaciones infantiles y en el semanario deportivo "El Once", continuador en castellano del prestigioso "Xut!". También "Destino" y "Vida Deportiva" acogieron a algunos de ellos.

## Recuperación del humor catalán

Pese a las dificultades iniciales, el campo de las revistas infantiles fue el más apto para dar salida al humor catalán de posguerra. Desbaratado el exclusivismo de "Flechas y Pelayos", publicaciones como "TBO" y "Pulgarcito" pudieron reanudar el contacto normal con su público, mientras aparecían otras publicaciones como "Atalaya", revista semanal diocesana, que aspiraban a enlazar con la tradición de "En Patufet", aunque en castellano por mor de las imposiciones.

"TBO" y "Pulgarcito" deben considerarse como las dos publicaciones básicas en la recuperación del humor catalán. Valentí Castanys, Ricard Opisso, Salvador Mestres, Artur Moreno, "Tinez", Muntañola, Coll y, especialmente, Mariano Benejam con su "Familia Ulises", fueron los artífices del éxito de la primera de estas revistas; Cifré, Escobar, Peñarroya, Vázquez, Conti, Jorge, Nadal y otros, los que dieron el gran empuje a la segunda, ampliado a otras creaciones de la que ha llegado a ser la gran empresa editorial Bruguera. Pero en uno y en otro caso, la fórmula fue la misma: presentar en forma de historieta, teóricamente sólo dirigida a los niños, una serie de problemas reales

la burguesía catalana que huyó de Barcelona al estallar la guerra civil, hizo de "quintacolumnista" o suspiró por la Liberación, convencida de que con el orden fascista se librarían de las izquierdas y de las exigencias del proletariado, para volver a disfrutar pacíficamente con la lectura de "La Veu", el punteado de las sardanas y la prosperidad del negocio. Y también en este sentido encarnó una tímida y soterrada protesta con la creación de su "Familia Sistachs", la variedad de chistes contra el estraperlo, la exaltación a través de "El Once" del "Barça" como gran club de fútbol y el uso de un castellano de construcción catalana en frases y palabras. Y junto a él, compitiendo con fórmulas parecidas, ha de situarse a Muntañola. Más joven este último, dotado como Castanys de gran capacidad de trabajo y con buenas dotes para la improvisación, jugó con parecidos elementos para hacer reír con acento catalán, aunque durante muchos años tuviera que utilizar exclusivamente el castellano en sus pies de chistes, escritos y charlas radiofónicas. Muntañola es también el animador de una revista titulada "Locus", aparecida en diciembre de 1955 y que vivió sólo catorce números, donde se ensayó un humor agresivo y crítico que las dificultades administrativas de la época no dejaron desarrollar.

Castanys y Muntañola representaron el humor crítico desde dentro de un sistema político que el primero había ayudado a implantar y que el segundo aceptó porque no había más remedio, pero del que se ha distanciado siempre que le ha sido posible. Ambos colaboraron en la reconstrucción de un humor catalán y siempre que les fue posible (especialmente Castanys a través de "El Once") pidieron la colaboración de dibujantes como Mestres, Moreno, Puigmiquel, Figueras, Roca, "Tinet" y periodistas con vena humorística como Andreu Avel·lí Artís, C. Martí Ferreras, Manuel Amat, Josep M. Lladó y otros. Su labor fue importante —la de Muntañola todavía lo es para un sector de público— y sirvió para ganar un pequeño espacio de libertad humorística, que hizo posible el desarrollo de nuevas personalidades más independientes. Me refiero, en concreto, a la aparición de "Cesc".

## Las nuevas generaciones

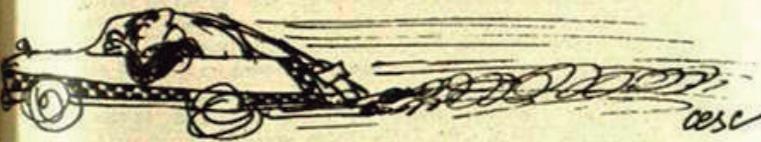
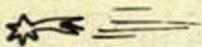
Francesc Vilas i Rufas "Cesc" saltó a la palestra del humor gráfico en noviembre de 1952. Como ya he dicho, fue a través de "Diario de Barcelona". Sus primeros dibujos, muy impersonales en la línea, ya tenían la intención que luego, ampliamente desarrollada, ha caracterizado a este dibujante. "Cesc", hijo del ilustrador "D'Ivori", pertenecía al sector de los vencidos y sufrió como niño y adolescente los horrores de la guerra y las privaciones de la posguerra. Plenamente catalán, se sintió colocado en el bando de los doblemente perdedores. Extraordinariamente dotado para el humor crítico y muy honesto consigo mismo, se convirtió muy pronto en el dibujante de la protesta "desde fuera". Primero con la crítica municipal y la representación de la pobreza de los inmigrantes —¡cuántos disgustos le proporcionó la elección de estos temas!— y luego ya con la crítica política, conseguida la personalidad en el trazo, dijo y viene diciendo en público lo que muchos piensan en privado. Desde "Tele/eXpres", "Serra d'Or", "El Correo Catalán" y ahora "Avui" —esta es, simplificada, su trayectoria, después de diez años iniciales en el "Diario de Barcelona"—, "Cesc" ha representado el renacer del mejor y más libre humor catalán. A mi entender, "Cesc" es línea catalana pura y sus muñecos —algunos verdaderas obras de arte en cuanto a dibujo— respiran catalanidad por todos sus trazos.

A "Cesc" también se le debe la creación de una efímera revista titulada "Tururur!", aparecida en 1953, que en sus primeros números llevó a cabo un loable —y frustrado— intento de humor catalán... en castellano.

Las brechas abiertas por los dibujantes citados y el desgaste de los sistemas represivos, permitieron la aparición, en los años sesenta, de nuevas formas de humor en Cataluña. Los máximos exponentes son el trío Oli-Turnes-Perich, que realiza una página de humor diaria en "Solidaridad Nacional", con un sentido crítico que hubiera hecho temblar a las piedras del periódico o gemir a su rotativa si no fuera porque el edificio es propiedad de la Iglesia y la máquina pertenecía a "Solidaridad Obrera"...

Jaume Perich fichó pronto por "El Correo Catalán", donde publicó la mayoría de textos y dibujos que formaron luego su famoso libro "Autopista". En aquel periódico, así como con diversas colaboraciones en revistas catalanas, Jaume Perich afirmó un nuevo estilo de humor. Inteligente y agudo en la frase, dotado del sentido de la oportunidad, Perich se convirtió en el portavoz de una juventud disconforme generacionalmente y por puro racionismo respecto a todo lo establecido. Contradictorio, inconsecuente y cruel en muchas ocasiones, supo ser lúcido en sus juicios respecto a la estructura surgida de la guerra civil y que en tanta medida todavía nos aprisiona. Por ello consiguió la adhesión de muchos; incluso de una parte de la sociedad catalana a la que él hierre con sus ocurrencias y que desde hace unos años le sigue a través de las páginas de "La Vanguardia" y quiere olvidar que es el mismo Perich de la anticonformista revista "Por favor". Perich viene a ser la quinta-esencia festiva de una catalanidad nacida en la posguerra, que no dispuso de la tradición para nutrirse y que se ha improvisado con muchas injerencias deformantes introducidas por los vencedores, pero que tiene suficiente vigor para recuperar los orígenes y manifestarse con autenticidad racial. Pero ello, como es lógico, pertenece al futuro que ahora se está construyendo y aún no se puede enjuiciar. ■

gargots



que afectaban a los adultos. Posiblemente la flauta sonó por casualidad, pero las citadas publicaciones consiguieron interesar a chicos y grandes porque reflejaban críticamente los problemas de la vida cotidiana. Privado el público catalán de sus habituales revistas de humor, cortados los caminos naturales de la ironía y de la sátira, se aceptaron los sustitutos como mal menor. Y la situación duró tanto —a falta de café, buena es la malta cuando se quiere engañar al paladar y se echa mucha imaginación al asunto—, que el lector se aficionó extraordinariamente a tales fórmulas; lo hizo hasta tal punto, que incluso hoy en día, cuando la situación ha cambiado bastante en cuanto a posibilidad de humor adulto, TBO se ha ceñido más al público infantil que le corresponde y el grupo de revistas que edita Bruguera se ha lanzado por el tobogán del disparate coloreado, aún son muchos los que consideran a tales publicaciones como las únicas que sirven humor...

En cuanto a humoristas, debe considerarse que Valentí Castanys y Joaquín Muntañola fueron los máximos puntales para la recuperación del humor catalán en la posguerra. Más famoso el primero por su larga ejecutoría en diarios y revistas en catalán de antes de la guerra —"Papitu", "L'Esquella de la Torratxa", "Xut!", "El Be Negre", "En Patufet", "La Veu de Catalunya"...—, volvió a su quehacer habitual con la doble frustración de tenerlo que realizar obligatoriamente en castellano y de comprobar que la paz por la que había luchado con sus dibujos en la "zona nacional" no era la que le ofrecían los verdaderos vencedores. En este sentido, Castanys encarnó las frustraciones de